

## **Algunas reflexiones sobre las relaciones y contratos pedagógicos Escuela-Familia en tiempos de Coronavirus**

Como adultos, nos toca vivir un tiempo incierto; estamos preocupados y también confundidos; las informaciones son muchas y de muchos lugares.

Las pautas sanitarias y el aislamiento social obligatorio y preventivo establece nuevas reglas para las relaciones interpersonales, las formas de trabajo y la comunicación configurando nuevos hábitos, rutinas y, por sobre todo, nuevos contratos pedagógicos entre Escuela-Familia.

El abrupto paso que tuvo que dar el sistema educativo de la presencialidad a lo virtual está generando un impacto emocional en las relaciones familia- escuela, difícil de dimensionar, que requiere considerar la mejor disposición afectiva para poder acompañar y dar apoyo a todos los actores institucionales.

La escuela, en su contexto, está ubicada como el lugar de socialización por excelencia de niños y adolescentes; este nuevo escenario de aislamiento interpela al sistema educativo en su conjunto.

De allí que hoy, toda institución educativa entendida como una estructura que combina historias y territorios desde donde se inscriben roles y posiciones con

relación a las tareas y prácticas diferentes, estructura que tiene la fuerza de un marco que prescribe la realidad que intenta abordar, para llevar a adelante los fines específicos (Nicastro, 2017), está en crisis, perpleja frente a esta realidad de aislamiento internacional.

Los tiempos actuales de pandemia y asilamiento producen fenómenos transitorios que, cambian las dinámicas de los contextos estructuralmente estables, alterando los marcos de referencia; por consiguiente, esta realidad no es ajena al interior de la escuela, quien se ofrece como el escenario donde las familias expresan sus emociones desde el desamparado y la incertidumbre.

En concordancia con este entorno podría decirse que la escuela es hoy un contexto emergente dentro del conjunto de sistemas sociales que están ensayando formas alternativas de desarrollo ante una pandemia internacional.

Cada escuela, cada nivel está haciendo, como puede, con lo que tiene, creando y recreando formas y estilos de llegar a cada familia, de-construyendo una modalidad de vínculo, para construir otra y, de esta manera, dar continuidad a su función esencial de ser promotora de aprendizajes.

La construcción y sostenimiento de los vínculos es la prioridad de estos tiempos, la construcción de un vínculo sin la presencialidad, incorporando entornos digitales y fortaleciendo la alianza Escuela – Familia; este escenario impresionable, abre al mismo tiempo algunos interrogantes que, como agentes de salud y educación, nos debemos hacer:

- ✓ ¿Cómo se llega cuando falta el encuentro presencial?
- ✓ ¿Qué pasa cuando la alianza Escuela-Familia queda atrapada en la emocionalidad del adulto y en la incertidumbre social?
- ✓ ¿Cómo se acompaña y sostiene al adulto: docentes y padres cuando sienten frustración, enojo y desazón frente al momento social?

Lejos de arribar a respuesta es necesario reflexionar sobre la capacidad empática como alternativa a las demandas familiares que hoy recibe la escuela; acompañar con el diálogo y la palabra las vivencias que tantos los niños, adolescentes como adultos referentes están pasando en estos momentos.

Es importante saber escuchar e interpretar el menor o mayor registro emocional que tienen los

mensajes que llegan hoy a la escuela para entender que están viendo en cada familia y que están dimanando a la escuela.

Para finalizar, algunas orientaciones que desde los equipos escolares podemos ofrecer para sostener las relaciones y contratos pedagógicos Escuela – Familia:

- Ofrecer explicaciones breves, claras, verdaderas y adaptadas a la edad del niño o joven.
- Si preguntan algo que Uds. no saben, decirles *"eso no lo sé, pero podemos preguntarle o al pediatra de confianza cuando lo visitemos"*.
- Estar atentos a manifestaciones emocionales no comunes como miedos, angustias e inseguridades; acompañar estos episodios con amor, paciencia, empatía y palabras de aliento.
- Evitar el exceso de información que pueda circular por los medios masivos de comunicación y redes sociales, somos nosotros los adultos quienes primero debemos decodificar la información que se les brinda o dejar ver.

- Poner en palabras situaciones de miedo o duda, haciendo preguntas o diciéndoles: *¿Qué te hace sentir esto?, ¿qué querés decir cuando decís...?, ¿qué estás pensando que esta enfermedad podría provocar?, ¿qué es lo que más te asusta/preocupa? Contame más de esto que sentís...*
  - Propiciar más rituales de encuentro familiar como ser las comidas, alguna rutina momentos de rezos, durante la noche leerles un cuento a los más chicos con especial disponibilidad y con los más grandes una conversación afectuosa y disentida.
  - Estar disponibles emocionalmente para ellos, escucharlos activamente, compartir música, leer cosas lindas, reírse juntos.
  - Alentar tiempos de juego ya que los niños y adolescentes procesan sus emociones cuando juegan y regular el uso de pantallas.
  - Es necesario saber que las actitudes de los padres frente a lo que pasa son el espejo donde los niños y jóvenes se ven a diario, tomando ésa imagen como válida.
- Por último, los cambios sociales que estamos atravesando, moviliza a todos adultos, niños y jóvenes es por ello que cada familia debe seguir siendo la base firme y contenedora aún en medio de la incertidumbre actual.

*Andrea Bertrán.  
Noviembre 2020*